

# Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

6 de agosto 2006. *La Transfiguración del Señor*



*Publicación en español de la*

**ST. PAUL CENTER  
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President  
Scott Hahn, Ph.D.

Editor  
David Scott

Email:  
office@SalvationHistory.com

Translators  
Msgr. Richard Antall,  
Andrés Jiménez

St. Paul Center  
for Biblical Theology  
2228 Sunset Blvd., Suite 2A  
Steubenville, Ohio 43952-2204

## Una voz majestuosa

**Dr. Scott Hahn**

Daniel 7, 9-10, 13-14  
Salmo 97, 1-2, 5-6, 9  
2 Pedro 1, 16-19  
Marcos 9, 2-10



El evangelio de este domingo muestra cómo Cristo, mediante su Transfiguración, revela su verdadera identidad en la cima de la montaña santa.

Situado en medio de Moisés y Elías, Jesús es el puente que une la Ley antigua, los profetas y los salmos (Cfr. Lc 24, 24-27). Como Moisés, Jesús sube a la montaña con tres acompañantes cuyos nombres conocemos y contempla la gloria de Dios en una nube (Cfr. Ex 24, 1,9,15). Como Elías, Él también escucha la voz de Dios en la montaña (1R 19, 8-19).

Según la profecía, Elías tenía que regresar como heraldo del Mesías y de la Nueva Alianza con el Señor (Cfr. Ml 3,1, 23-24). Jesús se revela ahora como ese Mesías. Por su muerte y resurrección, como él lo dice en la intimidad a sus apóstoles, hace una Nueva Alianza con toda la Creación.

La voz majestuosa anuncia a Jesús como el mismo Hijo amado de Dios, en quien el Padre se complace (Cfr. S 2,7). Con esas palabras, Dios nos permite asomarnos brevemente a su interior. En la nube que representa el Espíritu Santo, el Padre revela su amor hacia el Hijo

y nos invita a compartir ese amor como hijos suyos bienamados.

Envuelto en las nubes del cielo, con sus vestiduras resplandecientes, Jesús es el Hijo del Hombre cuya entronización profetiza Daniel en la primera lectura de este domingo.

Él es el rey, el Señor de toda la tierra, como cantamos en el salmo de este domingo. Pero debemos preguntarnos, ¿es también Cristo el Señor de nuestra mente y de nuestro corazón?

En el Evangelio de hoy, la última palabra que Dios dice desde el cielo es un mandato: “Escúchenlo” (Cfr. Dt 18, 15-19).

La palabra del Señor debería ser una luz que brilla en las tinieblas, como nos dice San Pedro en la segunda lectura. Sin embargo, ¿estamos realmente escuchando? ¿Ponemos atención a su Palabra cada día?

Dispongámonos nuevamente a escuchar. Oigamos a Cristo como Palabra de vida; contemplémoslo como radiante Lucero del alba (Cfr. Ap 2, 28; 22,16) que aguarda el momento de levantarse en el interior de nuestros corazones.

# Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

13 de agosto 2006. 19º Domingo de Tiempo Ordinario



Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER  
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President  
Scott Hahn, Ph.D.

Editor  
David Scott

Email:  
office@SalvationHistory.com

Translators  
Msgr. Richard Antall,  
Andrés Jiménez

St. Paul Center  
for Biblical Theology  
2228 Sunset Blvd., Suite 2A  
Steubenville, Ohio 43952-2204

## Tomad y comed

**Dr. Scott Hahn**

1 Reyes 19, 4-8  
Salmo 34, 2-9  
Efesios 4, 30-5, 2  
Juan 6, 41-51

Algunas veces nos sentimos como el profeta Elías que describe la primera lectura de este domingo. Queremos echarnos al suelo y morir, conscientes de nuestros fracasos, cuando parece que no avanzamos en el cumplimiento de la voluntad de Dios para nuestra vida.

Podemos sentir la tentación de desesperarnos, como el profeta durante su caminata por el desierto; o la de “murmurar” contra Dios como los israelitas, durante sus cuarenta años en el desierto (Cfr. Ex 16, 2,7,8; 1 Co 10,10).

En el Evangelio de este domingo se usa la misma palabra, “murmurar”, para describir cómo la muchedumbre muestra la misma dureza de corazón que tuvo Israel en el desierto.

Jesús les dice que las profecías se cumplen en Él; que Dios mismo es quien está enseñándoles, pero no lo creen. Únicamente perciben su carne. Tan solo ven que es el “hijo de José y María”.

Sin embargo si somos creyentes, si le buscamos en nuestras aflicciones, Él nos liberará de nuestros temores, como cantamos en el salmo de este domingo.

Sobre el altar, en cada Eucaristía, el *ángel del Señor*—el

Señor mismo— (Cfr. Ex 3 1-2), nos toca como tocó a Elías. Él no s

manda tomar y comer su Cuerpo, entregado por la vida del mundo (Cfr. Mt 26, 26; Jn 6, 51).

Dios nos permite saborear este don celestial (Cfr. Hb 6, 4-5), pero con él nos manda levantarnos y continuar el camino que empezamos en el bautismo hacia el monte de Dios, hacia el reino de los cielos.

Él nos dará el pan de vida, la fuerza y gracia que necesitamos, así como alimentó a nuestros antepasados espirituales en descampado, o a Elías en el desierto.

Por tanto, no causemos tristeza al Espíritu Santo, como dice San Pablo en la epístola de hoy, haciendo otra referencia a la experiencia de Israel en el desierto (Cfr. Is 63, 10).

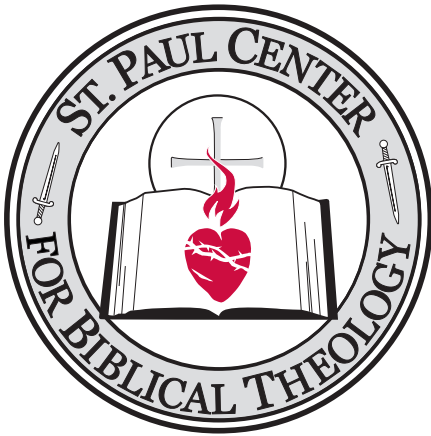
Digámosle a Dios, como Elías: “toma mi vida”. Pero no como quien quiere morir, sino como quien quiere darse en sacrificio, amándolo como Él nos ha amado, tanto en la cruz como en la Eucaristía.



# Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

20 de agosto 2006. 20º Domingo de Tiempo Ordinario



*Publicación en español de la*

**ST. PAUL CENTER  
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President  
Scott Hahn, Ph.D.

Editor  
David Scott

Email:  
office@SalvationHistory.com

Translators  
Msgr. Richard Antall,  
Andrés Jiménez

St. Paul Center  
for Biblical Theology  
2228 Sunset Blvd., Suite 2A  
Steubenville, Ohio 43952-2204

## Banquete de Sabiduría

**Dr. Scott Hahn**

Proverbios 9,1-6  
Salmo 34, 2-3, 10-15  
Efesios 5,15-20  
Juan 6, 51-58

Como escuchamos en la primera lectura de este domingo, la Sabiduría de Dios nos ha preparado un banquete.

Debemos hacernos como niños (Cfr. Mt 18, 3-4) para poder escuchar y aceptar esta invitación; para darnos cuenta que en cada Eucaristía se representa y renueva la locura de la cruz.

Para el mundo, es una tontería creer que Jesús crucificado resucitó de entre los muertos. Para muchos, como la multitud que describe el Evangelio de hoy, es locura—o incluso enfermedad—creer que Jesús puede darnos a comer su carne.

Sin embargo, Jesús es insistente en el Evangelio de este domingo. Es notoria la repetición de las palabras, “coman” y “tomen”; “mi carne” y “mi sangre”. Para subrayar el increíble realismo de lo que Jesús nos pide creer, San Juan ocupa en estos versículos, no la palabra griega ordinaria para “comer”, sino otra más cruda que se refiere al “masticar” de los animales rumiantes.

“La locura de Dios es más sabia que la sabiduría humana” (1 Co 1,18-25). En la “locura” de su amor, Él

decide salvar a quienes creemos que su Carne es verdadera comida y su Sangre verdadera bebida.

El temor de Dios, el deseo de vivir de acuerdo a su voluntad, es el comienzo de la verdadera sabiduría (Cfr. Pr 9, 10). Y como cantamos en el salmo de este domingo, nada falta a quienes temen al Señor.

La liturgia de este día nos invita, nuevamente, a renovar nuestra fe en la Eucaristía. Nos llama a no caer en el absurdo de creer solo aquello que vemos con nuestros ojos.

Nos acercamos, pues, no solo a un altar preparado con pan y vino, sino al banquete de Sabiduría, al banquete del cielo, en el que Dios nuestro Salvador renueva su Alianza eterna y promete destruir la muerte para siempre (Cfr. Is 25, 6-9).

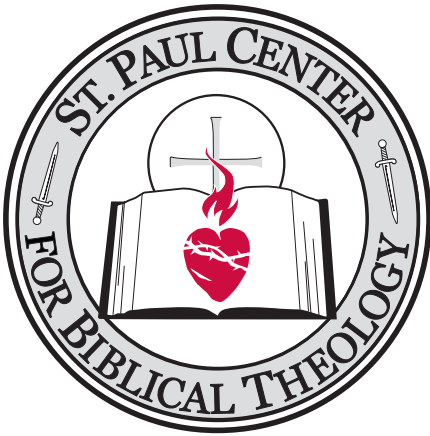
Aprovechemos bien nuestros días, dando continuamente gracias a Dios en la Eucaristía por todas las cosas, en el nombre de Jesucristo, Pan bajado del cielo (Cfr. Ef 5, 20)



# Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

27 de agosto 2006. 21<sup>o</sup> Domingo de Tiempo Ordinario



*Publicación en español de la*

**ST. PAUL CENTER  
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President  
Scott Hahn, Ph.D.

Editor  
David Scott

Email:  
office@SalvationHistory.com

Translators  
Msgr. Richard Antall,  
Andrés Jiménez

St. Paul Center  
for Biblical Theology  
2228 Sunset Blvd., Suite 2A  
Steubenville, Ohio 43952-2204

## Una decisión que tomar

**Dr. Scott Hahn**

Josué 24,1-2, 15-18  
Salmo 34, 2-3, 16-23  
Efesios 5, 21-32  
Juan 6, 60-69

Con las lecturas de este domingo concluye una meditación de cuatro semanas sobre la Eucaristía.

A los doce apóstoles del Evangelio de hoy, se les pide tomar una opción entre creer y aceptar la Nueva Alianza que Él ofrece en su Cuerpo y Sangre, o volver a su antigua manera de vivir.

Esta situación es prefigurada en la decisión que Josué pide a las 12 tribus en la primera lectura.

Josué los convoca en Siquem, lugar donde Dios se había aparecido a su padre Abraham y le había prometido que daría esa misma tierra al gran pueblo que nacería de su descendencia (Cfr. Gn 12, 1-9). Allí les plantea un fuerte desafío: renovar su alianza con Dios o servir a los dioses extraños de las naciones vecinas.

A nosotros también se nos pide decidir a quién vamos a servir. Durante cuatro semanas, la liturgia nos ha presentado el misterio de la Eucaristía, un milagro cotidiano mucho más grande que el que Dios hizo cuando sacó a Israel de la tierra de Egipto.

También a nosotros, Él nos ha prometido un nuevo hogar, la vida eterna; y nos ha ofrecido pan del cielo para fortalecernos en nuestro

camino.

Él nos ha dicho que si no comemos su Carne y no bebemos su Sangre, no tendremos vida en nosotros.

“Duras son esas palabras” (Jn 6, 60), murmuran en el Evangelio de hoy. Y sin embargo, Él nos ha dado palabras de vida eterna.

Debemos creer, como nos dice hoy San Pablo, que Jesús es el Santo de Dios que se ha entregado por nosotros, dando su Carne para vida del mundo.

Según escuchamos en su epístola, Jesús hizo todo esto para santificarnos, purificándonos con el agua y la palabra del bautismo, por el cual entramos en su Nueva Alianza. Mediante la Eucaristía, Él nos alimenta y nos trata con ternura, haciéndonos su propia carne y sangre, así como los esposos se hacen una sola carne.

Renovemos este día nuestra alianza con Dios acercándonos al altar, confiando en que Él rescata la vida de sus siervos, como cantamos en el salmo de hoy.

